



Voces y expresiones viciosas

Confesonario y confesonario, espurio y espúreo, sacaliña y socaliña, verisímil y verosímil.

VAMOS a apartarnos esta vez, que quizá no sea la

última, del título que encabeza los presentes renglones. Ni los neologismos y galicismos, tan generalizados entre los escritores de hoy; ni el cambio indebido de régimen en los verbos; ni el uso impropio de ciertas palabras cuya construcción induce a error, van a ser objeto o tema de este palique.

Nuestra atención girará esta vez en torno de esas voces que por el cambio o supresión de una vocal, varían morfológicamente como espurio y espúreo, confesonario y confesonario, sacaliña y socaliña, verisímil y verosímil.

¿Cómo está bien dicho? ¿Pueden emplearse indistintamente estas palabras? En caso de que sea así ¿cuál es la más aconsejable?

Todas estas voces (1) están admitidas por la Academia en su Diccionario. Bien fácil es colegir de tal circunstancia que pueden usarse indistintamente, esto es, que quien dice o escribe confesonario o confesonario, sacaliña o socaliña, verosímil o verisímil no yerra.

La literatura, como veremos ahora, nos ofrece numerosos ejemplos de cuanto afirmamos. Pero la autoridad de los autores que optan por lo común por una de ambas voces de los casos propuestos, nos dirá cual de los términos citados debe ser preferido.

Sin embargo, hay que reconocer, en honor a la verdad, que escritores de mucho relieve emplean indistintamente estas palabras.

«Escribió este varón los Encomios de Nuestra Señora, y la Gramática y confesonario en lengua bigayense, muy útil en las Filipinas». P. Juan Eusebio Nieremberg (*Obras*).

«Un confesor ejerce ministerios tan santos como nuestro ministerio mismo y sabe por el confesonario cuanto pasa en el mundo». Emilio Castelar (*Fra Filippo Lippi*).

«...y necesitaba descargar su conciencia en el confesonario y obtener la santa absolución». Castelar (*Ibidem*).

«...y aquella confesión me parecía más solemne, más religiosa que las que en su mayor parte hace al pie del confesonario una rutina, que no censuro»... Julio Nombela (*Impresiones y recuerdos*).

(1) A excepción de espúreo.

«Cualidades análogas desarrolló en el confesonario»... Nombela (*Ibidem*).

«Varios casos de conciencia que se le han presentado (al vicario) en el confesonario». Valera (*Obras*).

Notemos que confesonario viene de confesión y confesión de *confessio*. En cambio, confesonario, forma más alejada de la lengua materna, procede de confesonario.

El adjetivo espúreo es hoy de uso tan corriente, se lee y oye con tanta frecuencia, que no consideramos necesario transcribir en estas páginas testimonios de su empleo. Limitémonos, pues, a aportar algunos ejemplos relativos al uso de espurio, a nuestro juicio de más prosapia literaria, aún que más próximo a su origen latino, *spurius*.

«...exceptuando los libros sibilinos, y aún de éstos, fueron también algunos condenados al fuego, como espúrios». Feijóo. (*Teatro crítico universal*).

«Esta... fascinación... ha logrado resfriar el amor a nuestra propia lengua, cuya pureza y hermosura hemos manchado con voces bárbaras y espurias»... Capmany. (*Teatro crítico*).

«Tal es pues el volcán, tal el abismo de afecciones espurias»... Juan Leandro Jiménez. (*Mi pasión por mi arrada*).

Lo mismo cabe decir de socaliña y sacaliña. Ambas formas están admitidas. Sin embargo, la primera es la generalmente empleada por los buenos escritores, como vamos a ver a seguido. *Item más*, sacaliña equivale a garrocha y solo en el lenguaje figurado vale como socaliña. Hay que reconocer, que procediendo sacaliña de sacar y sacar de *saccare*, está más cerca esta voz, morfológicamente considerada, de su origen latino.

«...y con esto, en veinte años, queda libre de socaliñas y desemeñado»... Cervantes (*Coloquio de los perros*).

«...pero sin esas socaliñas ni plegarias, yo rogaré a mi amo»... Cervantes (*Don Quijote de la Mancha*).

«...que me llevaron de alcabalas y solicañas, poco menos de lo que ellos valían». Cervantes. (*Ibidem*).

«Lo que perdone la farda, lo que dejen las socaliñas y lo que olviden las derramas, tomadlo vos antes que otros de vuestros compatriotas». Estébanez Calderón. (*Cristianos y moriscos*).

«Cuadros de prostitución y socaliñas»... Ángel Ganivet. (*Epistolario*).

Verosímil y verisímil, verosímelmente y verisímelmente, verosimilitud y verosimilitud, inverosímil e inverisímil, etc., son voces, como ya queda dicho, de uso correcto, pero más corrientes entre los bue-

nos prosistas y en cada caso, las primeras que las segundas, lo cual pudiera proceder de que tal forma es, fonéticamente considerada, más agradable al oído y más distanciada del latín: *verisimilis*, de *verus*, verdadero y *similis*, semejante, y *verisimilitudo*.

«...lo que verisimilmente no puede ser sin algún daño de las mismas vías»... Feijóo (*Teatro crítico universal*).

«...es totalmente inverisimil que alguno o algunos no obren contra la inclinación más poderosa»... Feijóo (*Ibidem*).

«Esto se hacía más verisimil, porque, de hecho, Focio era sujeto de erudición y capacidad extraordinaria». Feijóo (*Ibidem*).

«...aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba *Quijano*». Cervantes (*Don Quijote*).

«...su fundamento es la verosimilitud»... Pedro José Pidal. (*Estudios literarios*).

«Las relaciones entre Juanita y Antoñuelo tal vez parecerán inverosímiles a quien piense someramente en ello». Valera. (*Juanita la Larga*).

«...es tan inverosimil, que si usted no lo afirmara como lo afirma, lo dudaría». Pérez Galdós. (*El equipaje del rey José*).

«De la propia suerte, hacer de Don Juan una buena persona, es verosímil, sólo que al hacerse buena persona deja de ser Don Juan». Ramón Pérez de Ayala. (*Las Máscaras*).

«Seguía pensando en las palabras de Clarita, ahora con una misteriosa afición por su verosimilitud». Reyes Huertas (*Viento en las campanas*).

«Y, sin embargo, ninguna se me ha hecho tan verosímil como la de esa muchacha». Reyes Huertas. (*Ibidem*).

Huir de nuestra propia madre
para hacerse independiente.
Esta es la causa, lectores,
de los cambios que preceden.

Mas no todos los prosistas,
como de ver acabamos,
reniegan con sus ejemplos
de la áurea lengua del Lacio.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

NECROLÓGICA

Angel Marina

Quando ya estaba en máquina nuestro número anterior, recibimos la triste noticia de la muerte del poeta guadalupense D. Angel Marina López, ocurrida, como saben nuestros lectores por la prensa diaria, el día 26 del pasado mes de Julio.

Muerte sentidísima en su pueblo natal y en toda Extremadura, pues el inspirado autor del libro de versos denominado *Desde mi rincón*, gozaba de grandes simpatías en nuestra tierra y era estimadísimo como cantor de la Virgen de Guadalupe, de la agreste bazarra de las Villuercas y de las costumbres, tipos y tradiciones de aquel pintoresco lugar extremeño.

Contraída en su juventud una grave dolencia nerviosa, hubo de soportarla con cristiana resignación. Aquel terrible mal apoderóse por completo de su voluntad. Quizá un ánimo bien templado hubiera podido sobreponerse a tan extraña enfermedad; pero su espíritu propendía más a la contemplación y al éxtasis que a la acción, y el desequilibrio nervioso, que se manifestaba mediante una invencible repugnancia respecto de toda actividad física, no encontró sino terreno abonado para imponerse.

Marina cultivó la poesía regional como Gabriel y Galán, Vicente Medina y Luis Chamizo y colaboró principalmente en las páginas de la revista *El Monasterio de Guadalupe*.

«Alcántara» se ha honrado más de una vez ofreciendo a sus lectores las bellas composiciones de este singular poeta. También será fácil encontrar abundantes y valiosos testimonios de su lozana inspiración lírica, en las columnas de la prensa diaria extremeña.

Para enjuiciar su obra es pronto. Solo el tiempo da a las letras el verdadero valor que tienen. Limitémonos, pues, a rendir a su memoria el homenaje de estas líneas de honda y sincera condolencia.

Al frente de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres un ilustre extremeño, que une a sus muchos méritos el de ser también poeta, a su propuesta, la Corporación ha acordado publicar en la *Colectión de Estudios Extremeños* las poesías de Angel Marina. Basará que se pida a dicha Entidad por quien procediere.

Recogemos y aplaudimos este propósito que tan elocuentemente revela la exquisita sensibilidad del Sr. Grande Baudesson y de los Sres. Diputados que comparten con él, el gobierno de esta Casa.